

La problemática general del campo español, y en particular del campo andaluz, hay que analizarla bajo un prisma histórico para llegar a comprender la coyuntura actual por la que atraviesa el campesinado:

En Andalucía la estructura o tenencia de tierras se ha mantenido prácticamente in variable desde la Reconquista hasta nuestros días, con un gran número de pequeños -- campesinos sin tierras suficiente, y la cara opuesta, o sea, unos pocos terratenientes con grandes extensiones de tierras, extensión que para algunos ha servido (aparte del poder político que les da) para llevar a cabo una gran acumulación de capital y con ello la modernización de sus explotaciones dentro de la ley del máximo beneficio, y para otros terratenientes una forma cómoda de sacar plusvalía a las tierras, teniendo las muchos de ellos en régimen de arrendamiento y otros en subexplotación.

Por otra parte, cuando comienza el desarrollo ^{CAMPO} capitalista, allá por los finales de la década de los cincuenta, aparece en nuestro ^{CAMPO} la influencia de los grandes monopolios fundamentalmente en las redes de comercialización (conservas, piensos, etc.) y de -- servicios (abonos, maquinarias, insecticidas, etc.). Siendo en estas actividades don de obtienen los mayores beneficios. Así el campesinado andaluz se encuentra por un lado con la estructura de la tierra (a todas luces insuficientes), y por otro lado -- la nula participación en la comercialización en particular y en general en la política agraria. De esta forma se desemboca en la actual ruina, en hombres que tiran sus cosechas (por no existir una planificación, ni unos precios garantizados), que para ellos el venderla bien o mal no significa más o menos beneficios, sino la ruina o la subsistencia, y el tirar la cosecha no es cosa extraña pues estamos acostumbrados a leer las noticias de los tomates en Chipiona, Málaga, Badajoz, las peras en Lleida y Badajoz, las avellanas en Catalunya, y el aceite de oliva en toda la geografía nacional. Ahora viene el problema de la sandía pues varios millones de kilos se pudren en la zona del canal, cerca de La Rinconada, Briones, Villaverde, etc. Nadie quiere sandías, el precio que se paga por kilo al agricultor es de 2-3 pts. y al ama de casa la cuesta de 7 a 10 pts/kg. ¿Es esto lógico?. Esto significa la ruina de estos hombres que han tenido que pagar más de 35.000 pts/Ha. solo en concepto de arrendamiento, que han trabajado de sol a sol, que están pagando créditos (concedidos bajo un interés de hasta el 12%) que muchos de en el abono, los insecticidas, etc. Estos hombres que están estudiando el problema, y sus posibles soluciones, ven en este momento una solución difícil, por que las soluciones no pueden ser de tipo, coyuntural sino de tipo estructural, y para ello hace falta la ruptura democrática primero y luego, en un contexto de democracia política-social llevar a cabo la Reforma Agraria, no ya solo de la tierra sino del de todo el ámbito rural, realizada por y para los campesinos, con su participación democrática en la planificación de cultivos, en las redes de comercialización, precios de sus productos, y en todo lo que a sus relaciones de producción y humanas les corresponden

Manuel M^o Gómez Perea